

REVISTA DE arqueología

6,61 € • USA: \$ 9.95

del siglo XXI

AÑO XXIII • Nº 255

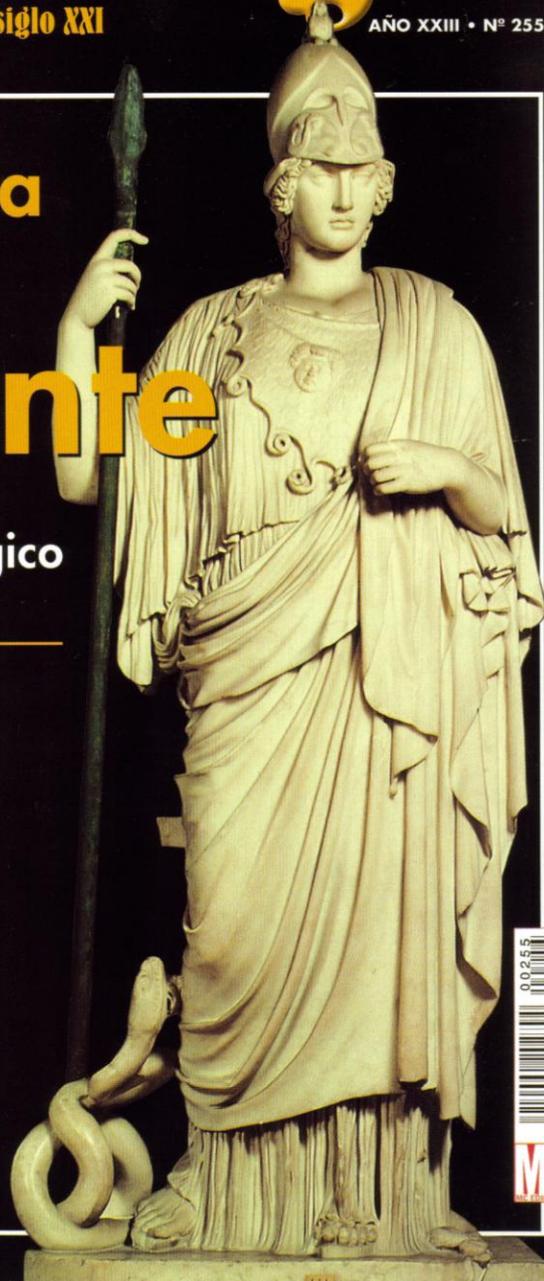
La iconografía de la Serpiente

- El Parque Arqueológico de Segóbriga
- Vestido y adorno femenino en Grecia
- Museo Nacional de Praga

ENTREVISTA



Robert Schoch,
el geólogo
que volvió
a datar
la Esfinge



MC

SUMARIO

nº 255, Julio 2002

REDACCIÓN

Dirección: Nacho Ares. nachoaes@mcediciones.es
Director Editorial: Javier Sierra. jsierra@mcediciones.es
Diseño: Manuel Abia Quijano.
Fotografía: Sebastián Romero Márquez. rmarquez@mcediciones.es

COLABORADORES

ESPAÑA: Almería: J. Martínez. **Avila:** E. Terés y J. F. Fabián. **Baleares:** J. Coll y J. Mas. **Barcelona:** F. Gracia y A. Guerra. **Burgos:** J. D. Sacristán de Lama. **Cádiz:** M. Molina y A. Santiago. **Canarias:** J. J. Jiménez. **Castellón:** A. Oliver. **Ceuta:** D. Bernal y J.M. Pérez. **Ciudad Real:** M. Fernández y M. de Paz. **Córdoba:** D. Vaquerizo. **Cuenca:** J. M. Millán. **Guipúzcoa:** A. Armendáriz. **Huesca:** P. Ayuso y A. Painaud. **A Coruña:** J. M. Caamaño. **La Rioja:** J. R. Gómez. **León:** J. M. Vidal. **Madrid:** I. Baquedano. **Málaga:** J. A. Martín. **Mérida:** T. Nogales, M^a. del Pilar Caldera y J. L. de la Barrera. **Murcia:** R. Montes. **Navarra:** M. Unzu Urmeneta y A. C. Sánchez. **Oviedo:** L. Arias. **Palencia:** C. Lión. **Pontevedra:** R. Patiño. **Salamanca:** N. Benet. **Santander:** Y. Díaz. **Segovia:** L. Muncio. **Sevilla:** S. Buero. **Soria:** E. Heras. **Tarragona:** J. Massó. **Toruel:** F. Burillo. **Toledo:** D. Portela. **Valencia:** P. Vidal. **Valladolid:** J. M^a del Val y Z. Escudero. **Zamora:** H. Larrén. **Zaragoza:** A. Mostalac y C. Aguarod.
FRANCIA: J. Lancha. **GRECIA:** V. Papanastou. **ITALIA:** D. Segarra, A. Reggiani y X. Dupré. **PORTUGAL:** F. Dos Santos.

COMITÉ CIENTÍFICO

Presidencia de Honor:
Su Majestad la Reina Doña Sofía

E. ACQUARO: Catedrático de Arqueología Fenicio-Púnica de la U. de Bologna. **E. AGUIRRE:** Catedrático de Paleontología de la U. Complutense de Madrid. **M. AL-MAGRO GORBEA:** Catedrático de Prehistoria de la U. Complutense. **M^a E. AUBET:** Catedrática de Prehistoria de la U. Pompeu Fabra de Barcelona. **A. BELTRÁN:** Profesor Emérito de la U. de Zaragoza. **M. BENDALA:** Catedrático de Arqueología de la U. Autónoma de Madrid. **F. BERNALDO DE QUIROS:** Catedrático de Prehistoria de la U. de León. **J. M^a BLÁZQUEZ:** Miembro de la Real Academia de la Historia. **L. CABALLERO:** Investigador del C.S.I.C. **V. CABRERA:** Catedrática de Prehistoria de la U.N.E.D. **G. DELIBES:** Catedrático de Prehistoria de la U. de Valladolid. **F. FERNÁNDEZ:** Director del Museo Arqueológico de Sevilla. **F. JORDÁ:** Profesor Emérito de la U. de Salamanca. **V. KARAGEORGUIS:** Director del Museo Nacional de Nicosia (Chipre). **H. DE LUMLEY:** Director del Instituto de Paleontología Humana (París). **M. MARTÍN:** Catedrático de Arqueología de la U. de Zaragoza. **F. MARTÍN:** Instituto de Estudios del Antiguo Egipto. **J. C. MARTÍN:** Catedrático de Prehistoria de la U. de Córdoba. **A. MOURE:** Catedrático de Prehistoria de la U. de Santander. **S. OLIVEIRA:** Profesora de la Facultad de Letras de Oporto. **V. OLIVEIRA:** Profesor de la Facultad de Letras de Oporto. **R. OLMOS:** Investigador del C.S.I.C. **M^a A. QUEROL:** Catedrática de Prehistoria de la U. Complutense. **E. RIPOLL:** Profesor Emérito de la UNED. **M. SANTONJA:** Director del Museo Provincial de Salamanca. **F. SENÉN LÓPEZ:** Director del Museo Arqueológico de La Coruña.



Editora: Susana Cadena
Director Gerente: Jordi Fuertes

Suscripciones: Fernando García
Tif.: 91 417 04 83. Fax.: 91 417 04 84
e-mail: fgarcia@mcediciones.es
Números atrasados: Telf. 91 417 04 83
edelgado@mcediciones.es
Dpto. Administración: P^a. San Gervasio 16-20, 08022 Barcelona
Telf. 93 254 12 50. Fax: 93 254 12 63.

PUBLICIDAD

Director: Arsenio Mosqueda.
Coordinadora: Conchi López.
Telf. 91 417 04 97

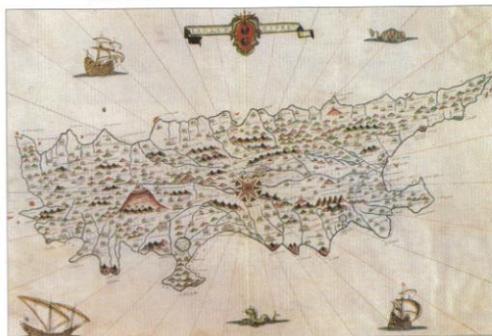
OFICINAS

Redacción: C/ Orense 11, 28020 Madrid.
Tif. 91 417 04 83. Fax: 91 417 04 84
arqueologia@mcediciones.es
PUBLICIDAD: C/ Orense 11, 28020 Madrid.
Tif. 91 417 04 83. Fax: 91 417 04 84
Fotomecánica: M.C. Ediciones, S.A. Barcelona. Telf. 93 254 12 50
Impresión en España: Lerner. Tel.: 91 662 04 94
Distribución España: Coedis S.L. Molins de Rei (Barcelona).
Tel.: 93 680 03 60

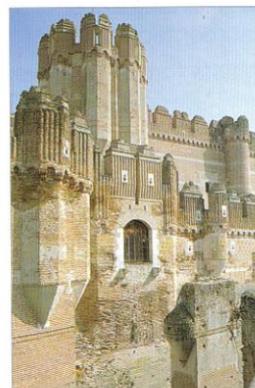
Printed in Spain 31 de agosto de 2002
D.L.: M-34917-1980

"Revista de Arqueología del siglo XXI" es una publicación de M.C. Ediciones S.A.
Prohibida la reproducción total o parcial de los textos e imágenes sin autorización expresa por escrito.

página 6 Noticias



Las cuevas de Altamira en peligro, El renacer de Itálica, Córdoba y Baelo Claudia, I Premio Nacional de Arqueología, Miles de personas celebran la llegada del verano en Stonehenge, Exposición de las riquezas del Yemen en el Museo Británico de Londres, Aparecen en Chipre las ruinas de un palacio de hace 800 años, Simposio sobre Ritos Funerarios de la Sociedad Maya, Rastros de las primeras migraciones entre Asia y América, entre otras noticias además de nuestra sección recientemente estrenada de noticias breves.



página 17

La pieza del mes: Castillo mudéjar de Coca

Nuestra pieza del mes se encuentra en pleno corazón de la provincia de Segovia. Allí, en la población de Coca, se levanta este magnífico castillo de época mudéjar y que hoy sirve de sede de la Escuela de Formación de Capataces Forestales.

página 18 Vestido y adorno femenino: La mujer como objeto de deseo en Grecia

La historiadora Mercedes Aguirre Castro investiga uno de los aspectos de la vida cotidiana de la Antigüedad más apasionantes, el vestido femenino y su papel como objeto de deseo. Todo ello basándose en un estudio sistemático de las representaciones iconográficas que nos han legado en cerámicas y pinturas.



página 24 Arqueoweb

Presentamos en esta ocasión la página de la *Revista Odiseo*, www.odiseo.es.vg, nacida en el seno de un grupo de estudiantes y licenciados universitarios de la ciudad de Málaga con el fin de promover y divulgar la historia, la arqueología y la conservación del Patrimonio.



página 26
Entrevista con el geólogo Robert Schoch

Nuestro director editorial, **Javier Sierra**, se desplazó hasta San Marino para entrevistar al geólogo estadounidense Robert Schoch, autor del artículo *El final de la Edad del Bronce* que fue tema de portada en nuestro número anterior y que tanta polémica y expectación ha levantado entre nuestros lectores.

página 44
Viaje a la naturaleza del Hombre. La iconografía de la serpiente

El historiador **Herbert González Zyma** discute en este artículo el substrato biológico que justifica el que desde tiempos inmemoriales el hombre a lo largo de todas las culturas se haya visto atraído por la figura de la serpiente. Un estudio también iconográfico y biológico de la presencia de la serpiente a lo largo de la historia y que sirve este mes como tema de portada de *RdA*.



página 32 El Museo Nacional de Praga

La arqueóloga y habitual colaboradora de *RdA*, **Pilar Pardo Mata**, nos descubre en este reportaje uno de los museos más curiosos de nuestro continente, el Museo Nacional sito en la ciudad de Praga. En él podemos descubrir tesoros arqueológicos de diferentes períodos de la historia de esta región de la Europa oriental.

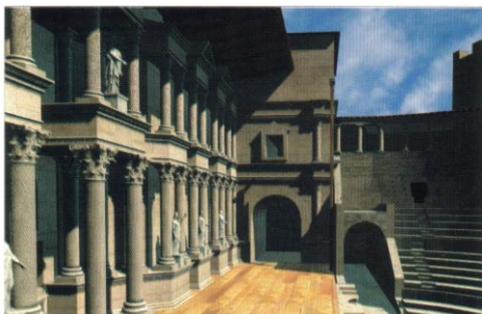


página 52 Sobre el carácter del mundo antiguo (y II): La iconografía



Completando el original trabajo de investigación comenzado el mes pasado, el historiador **Alfredo Tiemblo Magro** da un paso más allá en su estudio sobre el análisis de la idiosincrasia cultural de los pueblos de la Antigüedad. En esta última entrega analiza con detenimiento el problema de la iconografía y el simbolismo en las civilizaciones que brillaron en nuestro pasado.

página 38 El Parque Arqueológico de Segóbriga



José Luis Gómez Merino, uno de los encargados del proyecto, nos presenta en este artículo la reconstrucción virtual que se ha realizado para levantar el Parque Arqueológico de Segóbriga, la actual Cabeza del Griego (Saelices) en Cuenca. Gracias a la moderna informática los míticos edificios de esta ciudad romana pueden ser de nuevo contemplados.

página 60 Libros & Video

En el presente número de *RdA* comentamos en la sección de **Divulgación**: A. Mederos y G. Escribano, *Los aborígenes y la prehistoria de Canarias*; P. Aguado, *Hatshepsut*; A. B. Daniel, *Inca*; VV.AA. *Quién es quién*; J. Clos, *Mi querido Nilo: Ayer encontré la pirámide perdida*; C. Vidal, *Enigmas históricos al descubierto. De Jesús a Ben Laden*; **Técnicos**: S. Keay, J. Creighton y J. Remesal, *Celti (Peñaflor)*; Gisela Ripoll y Josep M. Gurt (eds.), *Sedes Regiae (ann. 400-800)*; **Clásicos**: W. Keller, *Y la Biblia tenía razón*; **Video & DVD**: *El Paciente Inglés*.



Viaje a la naturaleza del Hombre



LA ICONOGRAFÍA DE LA SERPIENTE

La importancia de la serpiente en las representaciones iconográficas a lo largo de la historia queda de sobra justificada por la inmensa cantidad de ejemplos que han llegado hasta nosotros. A caballo entre el simbolismo mágico y el reflejo de la incomprensión de su realidad biológica, los antiguos vieron en este reptil una suerte de "divinidad diabólica", ideal en muchos casos para reflejar sus especulaciones teológicas.

Texto de Herbert González Zymła





I: Razones biológicas que explican su sacralidad

No es fácil establecer las causas profundas por las que la serpiente gozó de tanto protagonismo a lo largo de la Historia. Tampoco es fácil aislar las razones por las que llegó a catalizar tantos y tan variados contenidos semánticos y semióticos. Quizá, el origen del culto que los hombres primitivos le tributaron se encuentre en el efecto de superioridad biológica que se establece si la comparamos con otros seres de la naturaleza, en especial con el hombre.

La mayoría de los reptiles experimentan un crecimiento constante de sus huesos, que no cesa al alcanzar la madurez sexual, sino que prosigue durante toda su vida. Tampoco pierden sus dientes cuando envejecen,

sino que el proceso de caída y crecimiento de piezas dentales nuevas es continuado a lo largo de su vida. Las serpientes tienen una columna vertebral muy flexible, dotada de potentes músculos dorsales, que les facilitan un desplazamiento rápido. De la serpiente fascinan sus ágiles movimientos, tanto cuando se mueve por la tierra, como cuando viaja por el agua. Posee una habilidad especial para desaparecer repentinamente, para esconderse entre las rocas y para pasar inadvertida, mimetizada con el terreno.

Algunas serpientes están bien adaptadas para la vida en árboles y arbustos. Tienen colas largas que se en-

Es muy difícil alcanzar un acercamiento completo al significado real de la iconografía de la serpiente a lo largo de la historia. Por esta razón, hemos optado por agrupar los temas en función de bloques iconográficos concretos, muy significativos, ordenados según temáticas y símbolos.

Realizaremos un viaje desde Oriente a Occidente, desde la Prehistoria hasta la Modernidad, con una libertad casi absoluta. De este modo, podremos llegar a percibir, siempre desde el rigor histórico en la lectura de las fuentes escritas la importancia que tuvo la serpiente en la iconografía, el arte, la historia y las religiones antiguas.

Izquierda: Arte Griego, cerámica de figuras rojas, Pintor de Jena, Triptolemo montado en su carro tirado por Serpientes que describen un movimiento en concertina, Museo Vaticano, Roma. **Arriba:** Arte del Renacimiento Italiano, Piero di Cosimo, Retrato al óleo de Simonetta Vespucci. Museo Condé, Chantilly. **Derecha:** Arte Griego Helenístico, Muerte de Cleopatra VII, conocida también como Ariadna en Naxos. Copia romana de un original de la escuela de Pérgamo, del siglo II a. de C.





Izquierda: Arte Prehelénico Cretense, Diosa de las Serpientes, Criselefantina procedente de la sala de ofrendas del santuario del Palacio de Knosos, 1600 a. de C. Museo de Iráklion.

Arriba: Escultura Románica Catalana, Relieve del Claustro de la Catedral de Llerida, Historia de Adán y Eva. La serpiente del pecado original es una especie de las que se clasifican como arborescentes. Siglo XII. **Derecha:** Escultura Egipcia del Imperio Antiguo, Estela del Faraón Serpiente, Museo del Louvré.



roscan alrededor de las ramas, para guardar mejor el equilibrio, o pliegues en las escamas ventrales que les proporcionan puntos de anclajes adicionales para no caerse. Cuando en el arte cristiano se representa la historia de Adán y Eva, la serpiente elegida corresponde, casi siempre, a una especie arbórea. Así puede advertirse, por ejemplo, en los frescos románicos del siglo XII, catalogados en la corriente "Italo-bizantina", procedentes de la ermita de Santa Cruz de Maderuelo (Segovia), trasladados al Museo del Prado en 1947, cuyo autor viene identificándose con el Primer Maestro de Santa María de Taüll.

A todas estas características biológicas, que convierten a la serpiente en un ser extraordinario, hay que añadir el poderoso brillo de sus ojos, su fascinadora fuerza y la profundidad inquisitiva de su mirada. Un antiguo dicho castellano dice que "Si el topo viera y la víbora oyera, no habría labrador que al campo saliera".

II: Voracidad y enfrentamiento de la serpiente contra el elefante cristológico

Muchos relatos medievales describen el enfrentamiento entre el elefante cristológico y la serpiente satánica. El fisiólogo, largo tiempo atribuido a Aristóteles por los intelectuales escolásticos dice:

"Existe un animal llamado elefante que carece del deseo de copular [...]. No existen animales mayores. Los persas e indios, instalados en torres

de madera a lomos de los elefantes, luchan, a veces, entre sí, con jabalinas, como si lo hicieran desde un castillo". "Los dos animales más opuestos y que más rivalizan entre sí son la serpiente y el elefante, que se odian extraordinariamente [...] y mantienen guerra perpetua. [...] La serpiente se coloca al acecho, en los caminos por donde sabe que pasan los elefantes, y enrosca su cola al muslo del elefante y lo oprime, con tal fuerza, que lo hace caer a tierra, matándole".

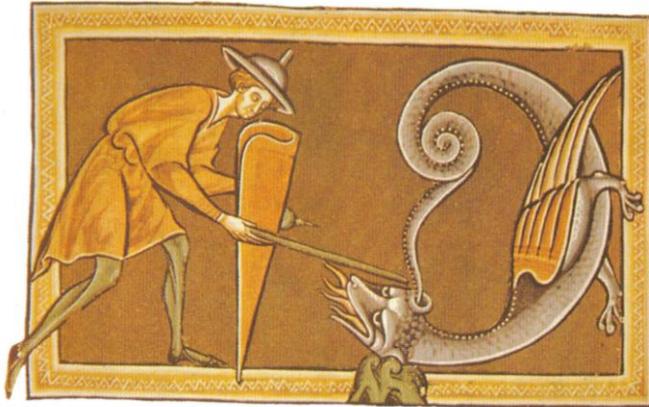
Las serpientes constrictor aplican justo la presión necesaria para interrumpir los movimientos respiratorios de sus víctimas, asfixiándolas. Sólo después de haberlas asfixiado, abren sus mandíbulas e ingieren el alimento inerte. En el folio 78 de un manuscrito gótico del siglo XIII, conservado en la Universidad de Oxford, se muestra cómo una serpiente abre sus fauces para engullir un descomunal elefante. La voracidad de los ofidios se ha convertido en un espacio cultural común, hasta el punto de ser uno de los hilos argumentales del *Principito*.

III: Serpiente y sexualidad fértil: Almuy y lo femenino

La mayoría de las serpientes se reproducen poniendo huevos, como las aves, pero no viven en nidos, sino

en el interior de madrigueras, como los mamíferos. Su comportamiento reproductor fascinó a los hombres de la Antigüedad, quienes convirtieron a la serpiente en un poderoso símbolo sexual.

Los posibles significados eróticos de la serpiente son muy ambiguos y deben interpretarse en función del contexto histórico-artístico en que se producen. Además, por su condición de reptil es un animal ctónico, apegado siempre a la tierra, lo que deja clara su vinculación a la misma y a sus cualidades reproductoras, por eso se asocia a la idea de fecundidad femenina y acompaña a diosas agrarias como Cibele, Rea y Démeter, de cuyo carro tiran cuádrigas de serpientes. Sus madrigueras y agujeros simbolizan la gran vagina fértil de la diosa de la fecundidad.



Arte Barroco Flamenco, Pedro Pablo Rubens. Boceto preparatorio para un cuadro que representa la predicación de San Ignacio de Loyola. El Santo expulsa un demonio, en forma de serpiente azul, que había poseído el cuerpo de una mujer. La serpiente saca la lengua bifida roja, en dirección al santo, porque a través de ella le percibe.

Las serpientes tienen un comportamiento reproductor muy peculiar: Cuando la serpiente macho ha conseguido encontrar a una hembra receptiva, percibe su fertilidad a través del órgano de Jacobson, se aproxima a ella y la estimula pasándole la barbilla por el dorso, mientras sus cuerpos y colas se entrelazan. Después de haber copulado, las crías de los reptiles se desarrollan dentro de un huevo, en el interior de una bolsa de líquido amniótico amortiguador, llamado *amnios*. Casi todas las serpientes entierran los huevos en el suelo, bajo la arena, bajo el estiércol, o bajo la vegetación en descomposición, porque su putrefacción produce el calor necesario para que se terminen de desarrollar los embriones. En otras ocasiones, mostrando un comportamiento biológico de prodigiosa inteligencia, la serpiente deposita los huevos en nidos de aves de sangre caliente, para que los pájaros incuben, al tiempo que a su propia progenie, a la ajena. Algunas serpientes ovófagas, primero devoran los huevos de los pájaros y luego depositan los suyos propios en sustitución de los huevos del pájaro, obteniendo un doble éxito biológico al alimentarse y asegurarse la incubación de su progenie.

En África el culto a la serpiente fértil es conocido desde el 3000 a. de C. a través del dios Danh-sio o Danhgbi, el arco iris, que devuelve la salud a los hombres, les da la riqueza y regenera la vida a través de la lluvia. A la sagrada serpiente voladora se la representa multicolor y cornuda, mezclando elementos iconográficos propios del toro fecundador. Se le atribuye la inmortalidad, la omnisciencia, y la omnipotencia. Quizá, en el dios Danhgbi, deba buscarse el origen de la iconografía del dragón, que no deja de ser sino una serpiente voladora o un lagarto volador, que recibe el nombre de pterosaurio.



Xilografía alemana de 1491, Michael Wolgemut. Creación de Eva. Lámina 7 de una serie de 87 estampas con historias del Antiguo Testamento. En la xilografía se advierte claramente el aspecto de la cabeza de la serpiente, símbolo del pecado, coronada como reina que gobierna el mundo.

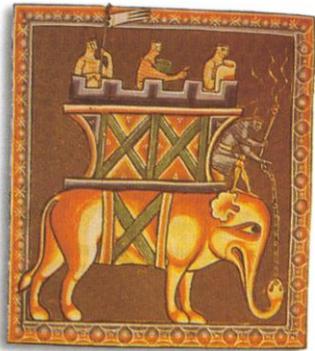
La serpiente multicolor, cornuda y con un cierto aspecto que la asemeja al arco iris, aparece representada, ocasionalmente, en el arte cristiano, con el mismo sentido de fertilidad sexual que tenía para los hombres primitivos. Así la encontramos, por ejemplo, en una miniatura de la página 74 del libro de *Horas de Santa María*, actualmente en la Biblioteca Histórica Nacional de Nápoles, que representa el pecado original. Adán consume el fruto prohibido, inspirado por el consejo de Eva. Para expresar los móviles sexuales que movieron a los primeros padres hacia el pecado, se muestra a la Serpiente Arco Iris.

Para la tribu de los gagadu, que habitan el Parque Nacional de Kakadu, en Australia, las rocas, los árboles, los animales y el hombre, constituyen un todo con la naturaleza. Los gagadu han dejado más de cinco mil enclaves sagrados, esparcidos por

las montañas, decorados con pinturas rupestres, cuya antigüedad máxima alcanza los 20000 años a. de C. Esta tribu cree que, antes de que existiera el Universo, en una etapa atemporal, Warramurrungunyi surgió del mar. Luego, creó la tierra, al hombre le dio el lenguaje. Después, llegaron otros creadores, como Marrawuti, el águila marina, que trajo los lirios y se lleva el alma de los muertos, o Ginga, el cocodrilo ancestral, que hizo las rocas sagradas. Almuy, la Serpiente Arco Iris, creó las colinas y las pozas de agua, y trae, cada año, las lluvias y la renovación de la vida. Cuando estos dioses terminaron su trabajo creador, entraron en el paisaje, donde permanecen a la vista en algún punto destacado. Son lugares de ensueño, centros de energía a los que hay que acercarse con respeto y veneración. Allí está pintada la serpiente Almuy, sin interrupción, desde hace más de 10.000 años, lo que la convierte en el símbolo religioso, continuamente representado, más antiguo del mundo.

Otra de las razones por las que la serpiente se identifica con la fertilidad femenina y la regeneración de la vida es porque, al deslizarse, su cuerpo describe una trayectoria similar a la de un río. Algunos pueblos de la Antigüedad creían que el agua era la fuente de vida por ser el hogar donde habitaba una diosa con aspecto híbrido entre una mujer y una serpiente. En 1648 el Sumo Pontífice Inocencio X convocó un concurso oficial para decorar, con tres fuentes, la Plaza Navona, frente al palacio de la familia Pamphili y la iglesia de Santa Inés, encargada al arquitecto Francesco Borromini (1599-1667). El proyecto

En África el culto a la serpiente fértil es conocido desde el 3000 a. de C. a través del dios Danb-sio o Danhgbi, el arco iris, que devuelve la salud a los hombres, les da la riqueza y regenera la vida a través de la lluvia.



Izquierda: Arte Gótico Inglés, Miniatura del Bestiario de Oxford. Siglo XIII, Manuscrito Ashmole 1511, Folio 16. El Elefante. **Derecha:** Arte Barroco Italiano, Gian Lorenzo Bernini. Fuente de los Cuatro Ríos de la Piazza Navona, Roma, 1648-1651.

para la fuente central lo ganó Gian Lorenzo Bernini (1598-1680), quien concluyó su obra en el año 1651. Incluía una alegoría de los cuatro ríos del Paraíso: Nilo, Indo, Danubio y Río de la Plata, flanqueando un obelisco central, colocado sobre un pedestal calado, y cuatro potentes surtidores de agua. El conjunto resulta airoso, elegante y cívico, como corresponde a una obra de arte barroca financiada por el papa más poderoso del siglo XVII. El Indo está representado como un hombre desnudo, musculoso, barbado y coronado de laurel; sostiene el tronco cilíndrico de un árbol, en torno al cual se enrosca una amenazadora serpiente marina, que simboliza la fertilidad de sus aguas.

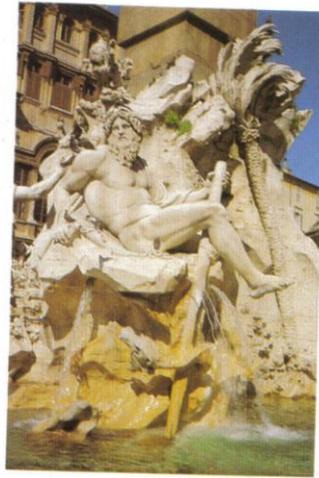
Para los intelectuales de la Edad Media había dos comportamientos reproductores diferentes. El primero de ellos corresponde a los mamíferos, se produce con periodicidad anual y concluye con el parto de un número limitado de crías. El ejemplo más elocuente sería la mujer, que, aunque pueda tener gestación y parto múltiples, sólo es posible que curse a término un embarazo al año. Los hombres del medioevo creían que éste era un comportamiento reproductivo conveniente, porque era el que Dios quería para sus criaturas predilectas. En cambio, el otro comportamiento, con multitud de crías en cada preñez, era detestable. Solía identificarse con los ofidios y anfibios, que los autores escolásticos agrupaban en una misma categoría biológica, siguiendo una opinión expresada ya por Aristóteles. En el ambiente cultural judeo-cristiano, la extraordinaria capacidad reproductiva de las serpientes y las ranas pasó a identificarse con el pecado de la lujuria y así aparece en la iconografía de los castigos del infierno, lugar en el que estos animales atormentan a quienes han dominado en vida. Un icono tardo-bizantino del Museo de Atenas, que corresponde al período de dominación turca, muestra cómo un sacerdote, al administrar el sagra-

do sacramento de la confesión, consigue que el pecador expulse a los demonios de la fornicación que le poseían, captados en forma de serpientes, vomitadas por el hombre.

Al final del *Beato mozárabe de Santo Domingo de Silos*, códice copiado por los monjes Domingo y Muño, e iluminado por el prior, entre los años 1091 y 1109, guardado hoy en la British Library de Londres, hay un folio con una miniatura a página completa que representa el Infierno, acompañado de la inscripción: "Desde el agua de nieve pasará a calores excesivos, ya que el pecado será su compañero de viaje hasta el Sehól". La inscripción reza: "Ad calore nimio transibunt ad aquas nivium. Et ad aquas nivium transibunt ad calorem nivium". Se trata de un texto inspirado en el capítulo XXIV del *Libro de Job*. La lectura de las imágenes debe realizarse en el sentido inverso al movimiento de las agujas del reloj. En la primera escena San Miguel lucha contra el demonio Barrabás por la posesión del alma de un difunto. Seguidamente Radamas y Beelzebub hostigan con látigos y lanzas a un avaro, que ocupa la parte central del infierno, devorado por serpientes e insectos. Por último, Atimos, demonio de la fornicación, representado con una sola pata y unos desproporcionados genitales, presiona las cabezas de dos sodomitas, unidos en abrazo amoroso, atados por una serpiente, que se les enrosca y no les permite separarse.

En la parte inferior del Juicio Final de la Basílica de Torcello, fresco bizantino del siglo XIII, se representa un infierno, presidido por Satanás, representado a la manera del emperador maligno. El espacio visual está perfectamente organizado en rectángulos rojos y negros, que evocan las distintas estancias de la mansión infernal, destinadas a dar tormento a los condenados según el tipo de pecados que hubiesen cometido en vida. Todos han perdido su identidad terrena, sufren el fuego eterno, el cruji- de

Fergusson es de la opinión de que el origen del culto a la serpiente debe buscarse en el período sumerio, que abarca del 3000 al 2500 a. de C.



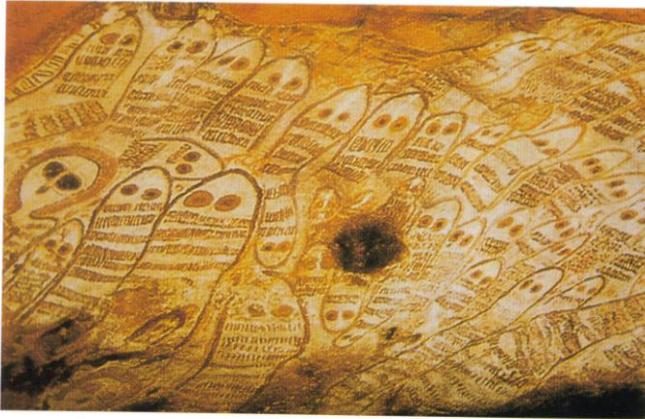
dientes, las tinieblas... El castigo a los lujuriosos está representado como un sinnúmero de serpientes que habitan las calaveras de los hombres que vivieron consumidos por sus pasiones.

IV: La serpiente como símbolo fálico benefactor

En ocasiones, la serpiente simboliza lo masculino, por su asociación con las formas fálicas. Los hombres antiguos percibían el huevo como un cuerpo inerte que genera vida; solían compararlo con la bolsa de líquido amniótico en cuyo interior se produce la gestación del feto de un mamífero. En las ideas míticas de muchas culturas hallamos el Huevo Cósmico, interpretado como el conjunto de fuerzas creadoras, existentes en el Universo desde el momento mismo de su génesis. Según esta creencia, se presupone que el huevo existía, flotando sobre un océano primigenio de fluidos. El mundo organizado surgió de su interior, después de que una serpiente masculina, enorme y poderosa, lo abrazase y copulase con él, fecundándolo sucesivamente hasta formar los distintos estadios de la vida.

El grabador neoclásico J. Bory de Saint-Vincent ilustró un libro titulado *Analysis of Ancient Mythology* (Londres 1774), con un grabado que representa a la serpiente macho como potencia fecundadora masculina, en el momento de cubrir un huevo perfecto, símbolo de la potencia generatriz fecundando. El símbolo emerge como una imagen poderosa de la capacidad fértil del hombre y de la mujer.

En la iglesia del Santo Sepulcro de Calatayud el apoyo del cirio pascual es un monumento metálico, forjado en bronce dorado, que representa una



Izquierda: Arte Australiano, La preñez de la serpiente Almui, Maudagarri Site, Kimberli, Australia. Se representa a la Serpiente llevando en su interior catorce huevos. **Abajo:** Arte Indio, Personificación del Rio Ganges transformado en la Diosa Ganga. Relieves del peñón de Mamallapuram, siglo VII d. De C.

esfera terrestre, a la manera de un huevo cósmico, abrazada por una serpiente que lo fecunda y domina.

V: Los orígenes orientales del culto a la serpiente: Khmu y Lakhmu

Fergusson cree que el origen del culto a la serpiente debe buscarse en el período sumerio, que abarca del 3000 al 2500 a. de C. A través del Enuma Elish, auténtica teogonía mesopotámica, sabemos que los sumerios creían que en una etapa atemporal, anterior a la propia historia, el mundo era una masa líquida y amorfa, de la que se fueron aislando los elementos iniciales, primigenios, progresivamente más complejos. Los elementales fueron dos monstruos: Apsu, el Océano primordial, y Tiamat, el Mar tempestuoso. De su oleaje mezclado nació Mummum, que debe ser interpretado como la razón divina conforme a la cual todo adquiere sentido. Después vieron la luz dos serpientes sagradas, Khmu y Lakhmu, de cuya capacidad reproductora nacieron Anshar, el horizonte celeste, y Kishar, el horizonte terrestre.

En el Museo del Louvre se conserva un recipiente ritual de esteatita, conocido como vaso de Gudea de Lagash, datado entre el 2141 y el 2122 a. de C., en el que se representa a las serpientes Khmu y Lakhmu copulando en el interior de un recinto sagrado protegido por dos semidioses armados. La inscripción cuneiforme advierte que el recipiente era una ofrenda consagrada al dios *Ningiscila*, titular que gobierna las aguas que riegan el árbol de la vida.

Para Fergusson los pueblos del Próximo Oriente Antiguo aceptaron la serpiente como una deidad poderosa, mientras que, entre los pueblos de origen semita y entre los arios de Occidente, la serpiente, como diosa,

no llegó a triunfar, sino que hubo de transformarse en un símbolo. Para Elliot Smith el culto a la serpiente nació en Egipto y se difundió, a través de los fenicios, por todo el Mediterráneo, con independencia de los grupos étnicos que lo habitaban. Reconoce difícil saber cuándo llegó su culto a la India, a China, al Pacífico y a la América prehispánica.

En China existen templos dedicados a la serpiente, relacionados con la creencia en la metempsicosis. En general se relacionan con el profundo temor hacia los terribles venenos de este reptil.

En el área del Pacífico, la serpiente aparece como un tótem, sólo o acompañado de otras imágenes, casi siempre como objeto al que se tributa perpetua adoración, como sucede entre los miembros de la tribu de los warramunga, en la región central de Australia.

Durante siglos, la humanidad ha oscilado entre la aceptación de su culto, la admiración de sus cualidades y el rechazo más absoluto. Todas estas circunstancias dieron origen a sentimientos de extrañeza, respeto y miedo, que acabaron convirtiendo a la serpiente en auténtica protagonista de gran número de concepciones religiosas, mitos, fábulas, cuentos y relatos.

En la cultura azteca, la serpiente era un poderoso símbolo religioso. Los templos más sagrados eran protegidos por serpientes cascabel a las que se consideraba sagradas y a las que se alimentaba con carne procedente de los más importantes sacrificios humanos. El origen de algunos de sus dioses, al igual que sus poderes, residían en un don otorgado por la serpiente, por ejemplo, Huizilopochtli, benefactor del género humano, divinidad con aspecto de colibrí antropomorfo, nació de Coatlicue, el dios Serpiente.



Sin lugar a dudas, la serpiente más sagrada de la América prehispánica era Quetzalcóatl, cuyo nombre deriva de *cóatl*, que significa culebra, y *quetzalli*, que significa pluma. Era una personificación del lucero vespertino, hijo de Tonacateculi, el Sol, *tonacacihuatl*, la Tierra, y hermano de *tezcatlipoca*, la Luna. Residió en una mansión blanca, llamada Teoixtac, y presidía el comercio y la adivinación premonitoria. En el conjunto arqueológico de Chichén Itzá se levanta una monumental pirámide escalonada consagrada a la Serpiente Emplumada Quetzalcóatl. Está orientada de un modo preciso, para que, cada equinoccio, el 21 de marzo, y el 22 de septiembre, sobre la cara oscura en la sombra, un rayo de sol dibuje, durante unos breves instantes, una gigantesca serpiente que desciende por la escalera hasta el suelo, hecho que simbolizaba la bajada del dios desde el cielo hacia la tierra utilizando la escalera sagrada de la pirámide escalonada. Su llegada era recibida con los máximos honores pues se suponía que beneficiaba a sus fieles adoradores y al conjunto del pueblo, otorgándoles fertilidad y riqueza.

VI: La serpiente y las creencias funerarias: muerte y resurrección

El cuerpo de la serpiente ejerció una poderosa atracción visual en los hombres del pasado, por estar cubierto de escamas brillantes, de vivos colores, siempre en tonalidades

Los dioses serpiente del Nilo

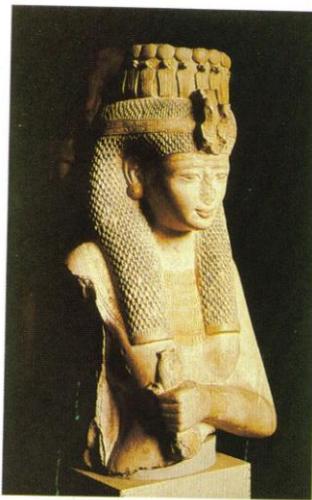
Los antiguos egipcios, creyendo que la serpiente era conocedora de los secretos de la vida y de la muerte, la asociaron a los ciclos iconográficos de la resurrección, así como a ciertas divinidades de la fertilidad agrícola, representadas con cuerpo de mujer y cabeza de serpiente, como Renenutet, diosa de la cosecha, Meret-Seger y Verethekau, diosa protectora de la necrópolis de Tebas. El nombre de la diosa Meret-Seger significa "la que ama el silencio", recibía veneración en pequeños santuarios del pueblo o en altares particulares que los hombres tenían en el interior de sus casas. Se creía que tenía su casa en la cima de una cumbre montañosa, a ella se dirigían sus fieles implorando ayuda y protección, para obtener buenas cosechas de trigo.

El simbolismo de la serpiente en el mundo egipcio no es, en modo alguno, unitario. Los antiguos egipcios tuvieron varias diosas serpientes, casi siempre vinculadas a la idea de fertilidad. Así, la diosa cobra era la portadora del crecimiento de las plantas. Se documentan serpientes aladas, con pies, policéfalas... Todas de muy difícil interpretación por la ausencia de textos jeroglíficos que expliquen su verdadero significado. Junto a los simbolismos benefactores para la humanidad, se encuentran los simbolismos negativos, por ejemplo, la serpiente caracteriza, casi siempre, al dios Apofis, que es uno de los grandes enemigos de Ra. Durante el tiempo que el dios solar Ra pasó en el mundo inferior, se manifestó de diversas maneras a fin de combatir al mal. Lo normal es que Ra esté representado como un gato sagrado, en el momento en que despedaza, armado con un cuchillo, a la serpiente Apofis. Así aparece en la tumba de Nakhthamón de la XIX dinastía.



Arte Egipcio del Imperio Nuevo, Pintura de la tumba del faraón Tutankhamón III. Hacia el 1412 a. de C.

frías y relucientes. Como veían que la serpiente tenía sus madrigueras en el suelo y se introducía por las pequeñas oquedades del terreno, consideraban que era conocedora de los caminos que conducen al inframundo. Muy pronto nació una creencia por la



Arte Egipcio del Imperio Nuevo, Busto de la hija de Ramsés II, Museo del Cairo. Hacia el 1250 a. de C.

piel se muestra en tonalidades apagadas, casi sin color, el animal pierde el apetito, incluso puede volverse agresivo. La mayoría van en busca de agua pues, al mudar la piel, pierden gran cantidad de fluido, y corren el riesgo de deshidratarse.

Muchos pueblos antiguos creían que la serpiente era un ser inmortal. La forma de representar la eternidad en el mundo antiguo es muy compleja y variada. El uróboros egipcio fue un poderoso símbolo, aceptado en todo el Mediterráneo, especialmente en el ambiente pitagórico y en las escuelas filosóficas helenísticas. El uróboros es una serpiente que se muerde la cola describiendo un círculo. No posee ni principio, ni fin. Simboliza lo infinito, el eterno retorno, la regeneración de la vida y el descenso del espíritu al mundo físico para su ulterior ascesis espiritual. La Edad Media reinterpretó al uróboros, en clave alquímica, pasando a significar la transformación que experimenta la materia cuando es manipulada por el hombre. Durante el período románico y gótico, entre los siglos XI y XIV, el uróboros era representado como dos serpientes o dragones, que se muerden mutuamente la cola. Puede tener connotaciones eróticas si una serpiente está caracterizada como macho y la otra como hembra. En el folio 147 del *Beato mozárabe de la Catedral de Burgo de Osma*, cuyas miniaturas se fechan en el año 1086, aparece representada la destrucción de la Babilonia del Pecado, como una ciudad construida sobre una isla, bañada por las aguas del Eufrates, capturada a la manera de dos serpientes que se muerden mutuamente la cola, símbolo de la fornicación y la sodomía. Se trata de una ciudad envidiada, llena de edificios de alturas perversas, que se arruinan aplastando a sus habitantes.

La serpiente también fue una divinidad infernal en la Grecia Clásica. Se han conservado suficientes restos arqueológicos y documentales que indican que, para muchos helenos, entre el siglo VIII y el V a. de C., el hombre, tras su muerte, se dirigía a un infierno con aspecto de mansión, gobernado por Hades y Perséfone, privado por completo de luz y rodeado de agua, lugar que aparece descrito por Homero en la *Odisea*.

Los griegos percibían la vida en el Hades como una vida insensible, sin gozos y sin sufrimientos, sin ninguna clase de recuerdo, ni capacidad verbal para poder transmitirlos. Homero sitúa el reino de las "inanes almas de los difuntos" al otro lado del océano, según se navega hacia Occidente.

que el hombre, tras su muerte, iniciaba un viaje al mundo subterráneo, cuyo camino le habría de conducir a la vida eterna. Si lo realizaba correctamente, adquiriría un estado de beatitud plena y el alma pasaba a habitar en un espacio geográfico imaginario, junto a los dioses. El camino era muy peligroso porque estaba lleno de seres maléficos que intentaban desorientar al difunto. Sabemos que, desde el Imperio Antiguo egipcio, la serpiente era el guardián de la puerta que conduce al mundo subterráneo. En algunas pinturas, como las que decoran la tumba del faraón Tutankhamón III (1450 a. de C.), se representa a la serpiente guiando y protegiendo al difunto en su viaje tenebroso.

En consecuencia, en el antiguo Egipto, la serpiente tenía un carácter benefactor, pues ayudaba al hombre a llegar al Más Allá. Ese mismo carácter benéfico lo posee también el *Ureus*, una cobra sagrada que, a la manera de un adorno capilar, llevaban los faraones a la altura de la frente. Así aparece, por ejemplo, en la máscara de Tutankhamón (1330 a. de C.). El *Ureus* encarna el ojo solar de Ra, que emerge en todo su poder para destruir, con su aliento de fuego, la mentira y el mal. De este modo, colocado sobre la cabeza del faraón, constituye un símbolo de soberanía. Entre las múltiples representaciones iconográficas de Ra, una de las más destacadas y repetidas es el doble áspid. El *Ureus* protege al faraón y amenaza a los seres humanos. Se le dedicaba un culto diario, a fin de aplacar su ira y apaciguarlo antes de tratar con el dios viviente.

Algunos días antes de que la serpiente esté lista para mudar su piel, sus ojos se vuelven blanquecinos, la



Arte Egipcio del Imperio Nuevo, Mascarilla Real de Tutankhamen, Museo del Cairo. Entre 1354 y 1336 a. de C.

Este infierno acuático está descrito en la Rapsodia V de la *Odisea*. Llegar a él era muy peligroso. Podría hacerse montado en un barco, tal como llega Ulises, siguiendo las indicaciones de la hechicera Circe. Dentro de la barca de Caronte, como lo hacen la mayoría de los difuntos. O, quizá, montado a lomos de espantosas serpientes marinas, como aparece representado en una escultura del primer clasicismo, actualmente en el Museo de Reggio Calabria, en la que se representa a uno de los Dióscuros, sea Hipnos o Thanatos, en el momento en que llega a la mansión tenebrosa.

Algunos difuntos se aparecen a los mortales con forma o aspecto de serpiente, como Anquises, padre de Eneas, quien, en el canto V de la *Eneida*, sale de su tumba para alimentarse con las ofrendas sacrificadas por su hijo, durante las honras fúnebres que le tributa. Con el tiempo, el antepasado familiar con aspecto de serpiente pasó a ser el "genius locii", espíritu protector de una casa, una familia o un individuo.

Cadmo, hijo del rey fenicio Agenor y hermano de Europa, era considerado por los griegos un héroe civilizador. Siendo joven había matado a una terrible serpiente, criada por Ares, que tenía la cabeza cubierta de escamas amarillas y asolaba la tierra sembrando la muerte. Al plantar los dientes de la serpiente, como si fueran semillas, Cadmo dio origen a una

raza de valerosos guerreros, los cinco linajes de la ciudad de Tebas. Dado que Cadmo era nieto de Poseidón, los dioses le dieron por esposa a Harmonía, hija de Ares y Afrodita. La boda entre Cadmo y Harmonía simboliza el profundo amor que el hombre griego profesaba por el orden, la razón, el equilibrio y la belleza. Llegados a una cierta edad, ambos esposos fueron metamorfoseados en serpientes para habitar eternamente entre los dioses, en algún lugar de los Campos Eliseos.

La asociación mental que convierte a la serpiente en un elemento iconográfico clave para la explicación del proceso de ascensis, desde un mundo inferior a una realidad superior, influyó mucho en los conceptos fundamentales de la filosofía platónica. Para el polígrafo jesuita Athanasius Kircher (1601-1680), autor de uno de los primeros tratados sobre *Iconología*, publicado en 1650, las nueve esferas de las que habla Platón en *El Banquete*, representan a las nueve musas. A su vez, las esferas se conectaban entre sí con la ayuda de una serpiente tricéfala, que desciende del cielo a la tierra y permite el progreso del alma, desde una realidad, material y tangible, hacia otra realidad, espiritual y trascendente.

La mordedura de la serpiente suele ser venenosa, en mayor o menor grado, extremadamente agresiva y siempre dolorosa. El veneno de un áspid provoca la muerte de la bella

La asociación mental que convierte a la serpiente en un elemento iconográfico clave para el proceso de ascensis, desde un mundo inferior a una realidad superior, influyó en los conceptos de la filosofía platónica.

Eurídice en brazos de su amado Orfeo, el mismo día de su boda. Cleopatra VII (69-30 a. de C.), última descendiente de la dinastía de los Lágidas, ante el fracaso de su política, encaminada a restablecer la supremacía de Egipto en el Mediterráneo, después de haber contraído matrimonio con Marco Antonio en el año 36 a. de C. y haber sido derrotada en la batalla de Actium en el año 31, optó por el suicidio haciendo que un áspid venenosa le mordiera uno de sus senos. Así aparece representada en un magnífico óleo de Guido Reni, fechado en 1626, hoy en el museo de Postdam, y en un sensual cuadro pintado por Guercino en 1648, hoy en el Palazzo Rosso de Génova, o en la aparatosa muerte de Cleopatra de Luca Giordano.

Conclusión

Solamente aquellos aspectos que consideramos de mayor relevancia y de más extraña percepción por su singularidad, resaltando el hecho de que la sacralidad de la serpiente puede tener un sustrato de realidad biológica, dada su especial situación dentro del reino animal. Su importancia en las diversas culturas humanas que han habitado el planeta es extraordinaria, difícil de precisar y de infinitas repercusiones.

De un modo u otro, todas las religiones antiguas otorgaron a la serpiente un papel fundamental dentro de su *corpus* de creencias, independientemente del momento histórico al que nos queramos referir, desde la Prehistoria, hasta nuestros días.

"Un Sol de oro y, en torno a él, la Serpiente del Conocimiento."

Bibliografía

- Jonson, S. B., (1990) *The Cobra Goddess of ancient Egypt*, London.
 Vázquez Hoys, A.M., (1991) «La serpiente en Egipto» en *Aegyptiaca Complutensis* 1, Alcalá de Henares.
 Ferguson, J., (1868) *Tree and Serpent worship*, London.
 Carmona Muela, J., (2000) *Iconografía clásica y cristiana*, Madrid.
 Oldham, C.F., (1905) *The sun and the serpent*, London.

